

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

José Néstor Lencinas (1918-1920)

Entrega
27

El Gaucho llegó al poder con los votos del pueblo. Desde ahí humanizó y socializó la política

Por **FABIAN SEVILLA**
fsevilla@diariouno.net.ar

José Néstor Lencinas llegó a gobernador apoyado por el voto y fervor populares. Este caudillo que "tenía al poverío en el bolsillo", como decían sus adversarios, humanizó y socializó la política. Sin embargo, debió enfrentar su personalismo al del presidente Hipólito Yrigoyen y a la oposición de la elite económica, dos fuertes frentes contra ese modo tan particular de ganar poder y de conservarlo, como lo fue el lencinismo.

Uno más del pueblo. José Néstor nació en el departamento de San Carlos (entonces llamado 9 de Julio), el 26 de febrero de 1858. Su familia tenía propiedades, se dedicaba a la agricultura y al comercio en la zona y con Chile, y pese a pertenecer a la categoría de la entonces llamada "gente decente" en esa región, llevó una vida y educación de "gente común". En 1869, su padre, Francisco, lo anotó como pupilo en el Colegio Nacional de Mendoza, por lo cual todo el clan debió trasladarse a Luján de Cuyo.

En el Nacional, el joven entró en contacto con los hijos de la elite y participó en más de una revuelta estudiantil para oponerse al sistema. "En este período de su vida definió algunos rasgos de su personalidad— apunta la historiadora Adriana Micale—. El amor por la justicia, el coraje y cierta actitud levantisca hacia las desigualdades, rasgos propios de los caudillos". Incluso de esta etapa data el apodo de *Gaucho*, "como una reafirmación de su coraje personal y sus sentimientos generosos", indica Micale, quien añade otras características, como su "carácter afable, con gran sentido de la humildad y simpatía expansiva".

Marchó a Buenos Aires a estudiar abogacía, pero no pudo ingresar por un problema con las inscripciones, por lo cual en 1876 entró a la Facultad de Derecho de Córdoba, de donde se graduó en 1880. Ese año participó de la fallida Revolución de Tejedor, que buscaba impedir que Julio A. Roca llegara al gobierno nacional. A su regreso a Mendoza, trabajó como abogado y en 1885, a los 26 años, fue electo diputado provincial por Luján y a la par, lanzaba su diario *El Nacional*, que duró pocos meses.

En el 1887 inició un largo viaje por Chile, Perú, México, Estados Unidos y Europa, luego del cual no sólo se trajo un dominio del idioma inglés, sino también la inclinación hacia las ciencias ocultas y la teosofía. Eso sucedió luego de que, junto a otros, lograra sofocar un intento de motín ocurrido durante una tormenta en el barco en el que viajaba hacia el viejo continente. Tras el he-

Gestión fecunda, pionera y resistida

El lencinismo le puso color popular al radicalismo. Como caudillo que era, José Néstor Lencinas ganó poder gracias al pueblo y lo mantuvo recurriendo a los métodos violentos típicos de la política de su época. A su vez, su gestión fue socialmente fecunda y pionera.

Creó la Secretaría de Trabajo y dictó la ley de salario mínimo y de jornada laboral máxima de ocho horas, instrumento legal sancionado por primera vez en el país. También elaboró un sistema previsional y normas que contemplaron los derechos de las mujeres y los niños. En materia de salud, el 8 de julio de 1918 se inauguró el Hospital Regional de San Martín.

En cuanto a la vitivinicultura, a través del Ministerio de Industrias de la Provincia se buscó mejorar las condiciones de negociación de los viñateros, el rango más bajo de la cadena. Por ley se creó un seguro obligatorio antigranizo, se impuso un precio sostén del vino y se procuró la creación de bodegas regionales con el fin de debilitar la posición de los grandes bodegueros, ya que les quitaba el privilegio de imponer las condiciones de vinificación.

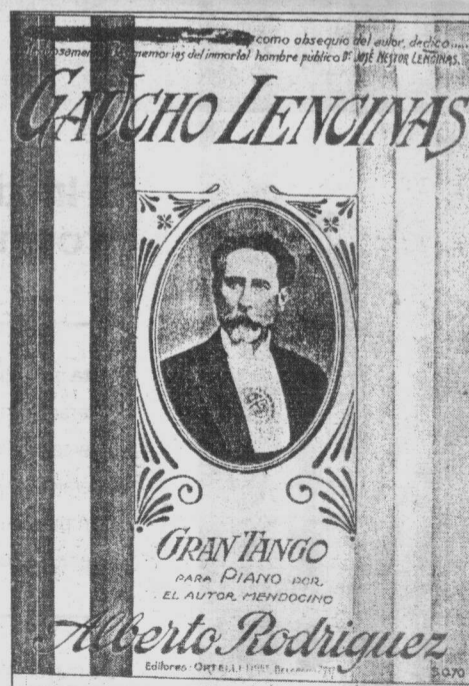
A la par, su turno en el sillón se com-

plicó por dos grandes conflictos. Por un lado, la huelga docente de 1919, a quienes se les debía meses de salario y que fue respondida con suspensiones y cesantías. Por el otro, el choque contra la Compañía Vitivinícola, creada durante la gestión anterior, que reunía a la oposición política en las personas de los principales bodegueros. El 27 de mayo de 1918 fue intervenida por el gobierno, privándola de la personería jurídica y disponiendo su liquidación. Esa entidad inició una demanda contra ese decreto y la Suprema Corte falló a su favor.

En respuesta, el gobernador declaró en comisión a todos los jueces y descalificó la sentencia. Ese cruce entre poderes determinó la intervención nacional en la figura de Tomás de Veyga, quien fue reemplazado por Perfecto Araya. En estos momentos los personalismos que enfrentaban al *Gaucho* con el presidente Yrigoyen derivaron en la creación en Mendoza de la Unión Cívica Radical Lencinista.



Finalizada la intervención, José Néstor fue repuesto el 24 de julio de 1919, pero entonces se agravaron las diferencias con su vicegobernador, Delfín Álvarez, quien fue sometido a juicio político y luego destituido por el Senado. Cuando en enero del año siguiente, el gobernador falleció, el período fue completado por el presidente provisional de esa Cámara, Ricardo Báez, quien tampoco pudo escapar de las disputas políticas, que motivaron a la Suprema Corte a pedir otra intervención. Esta vez llegó para hacerse cargo Eudoro Vargas Gómez, quien ocupó ese cargo hasta 1922, año en el cual el sillón volvería a teñirse de lencinismo, esta vez gracias al hijo del caudillo desaparecido: Carlos Washington.



Como líder popular, José Néstor fue homenajeado con un tango especialmente compuesto por Alberto Rodríguez.

cho, la noche del 24 de diciembre tuvo un sueño que interpretó como enviado por la providencia, lo que lo llevó a caer en un estado de misticismo.

En carrera. Volvió al año siguiente, cuando fue elegido nuevamente diputado provincial. Fue ministro de Hacienda del gobierno de Oseas Guñazú (1889-1891) y en 1890, se afilió a la naciente Unión Cívica Radical, que a nivel nacional era liderada por Leandro N. Alem y en Mendoza, por Daniel Videla Correa. Fue intendente de la Capital en la gestión de Pedro Nolasco Ortiz (1891-1892) y a fines del '91 fue expulsado de su partido por disidencias. Alem viajó a la provincia para calmar los enfrentamientos, pero la bomba estalló cuando lo nombró presidente local del partido.

Para ese entonces, José Néstor se posicionaba como líder de "la chusma en alpargata", como llamaban los conservadores a esa parte del pueblo que ya lo veía como un líder y un igual. Sucedió que con él la política se convirtió en algo más que un juego de la silla: recorría los departamentos para conocer los problemas de los más rezagados, con quienes se sentaba a conversar y a comer; así sabía cómo vivían, dónde trabajaban y cuáles eran sus necesidades.

Con ese apoyo y el de Hipólito Yrigoyen, se animó a encabezar la revolución del 4 de febrero de 1905, que tuvo alcance nacional pero sólo triunfó por horas en Mendoza, donde derrocó al gobernador Carlos Galigniana Segura y lo puso, por decreto revolucionario, momentáneamente en el sillón de San Martín. Exigían el sufragio uni-

versal y la plena vigencia del federalismo, pero las tropas nacionales dieron al traste con los levantiscos, por lo que el *Gaucho* y sus pares debieron huir y exiliarse en Chile.

Los votos del "poverío". Volvió clandestinamente y recién un tiempo después se produjo la amnistía. Entonces se ocupó de controlar el radicalismo local, gestión signada por un fuerte personalismo que le costaría caro al momento de enfrentar a las autoridades nacionales, como Yrigoyen, para quien se había vuelto poco confiable.

Sin embargo, cuando éste llegó a presidente, logró manejar el escenario con una intervención al gobierno de Francisco Alvarez, de modo que quedara abierta la puerta para que José Néstor accediera al poder por sobre Emilio Civit. Así, en 1918 se convirtió en el primer gobernador en ser electo mediante sufragio universal, pero por sobre todo, con el apoyo de las clases bajas.

Sólo la muerte pudo pararlo. El 20 de enero de 1920, a los 61 años y en pleno ejercicio del poder, el *Gaucho* falleció debido a un ataque de uremia. Pero el lencinismo no estaba muerto, de su germen quedaban José Hipólito, Rafael Néstor y Carlos Washington, apodado *Gauchito* y verdadero continuador de aquella forma de hacer política, signada por el caudillismo, el mito, el odio de los adversarios y el amor de un pueblo que por primera vez en su historia se sintió representado.